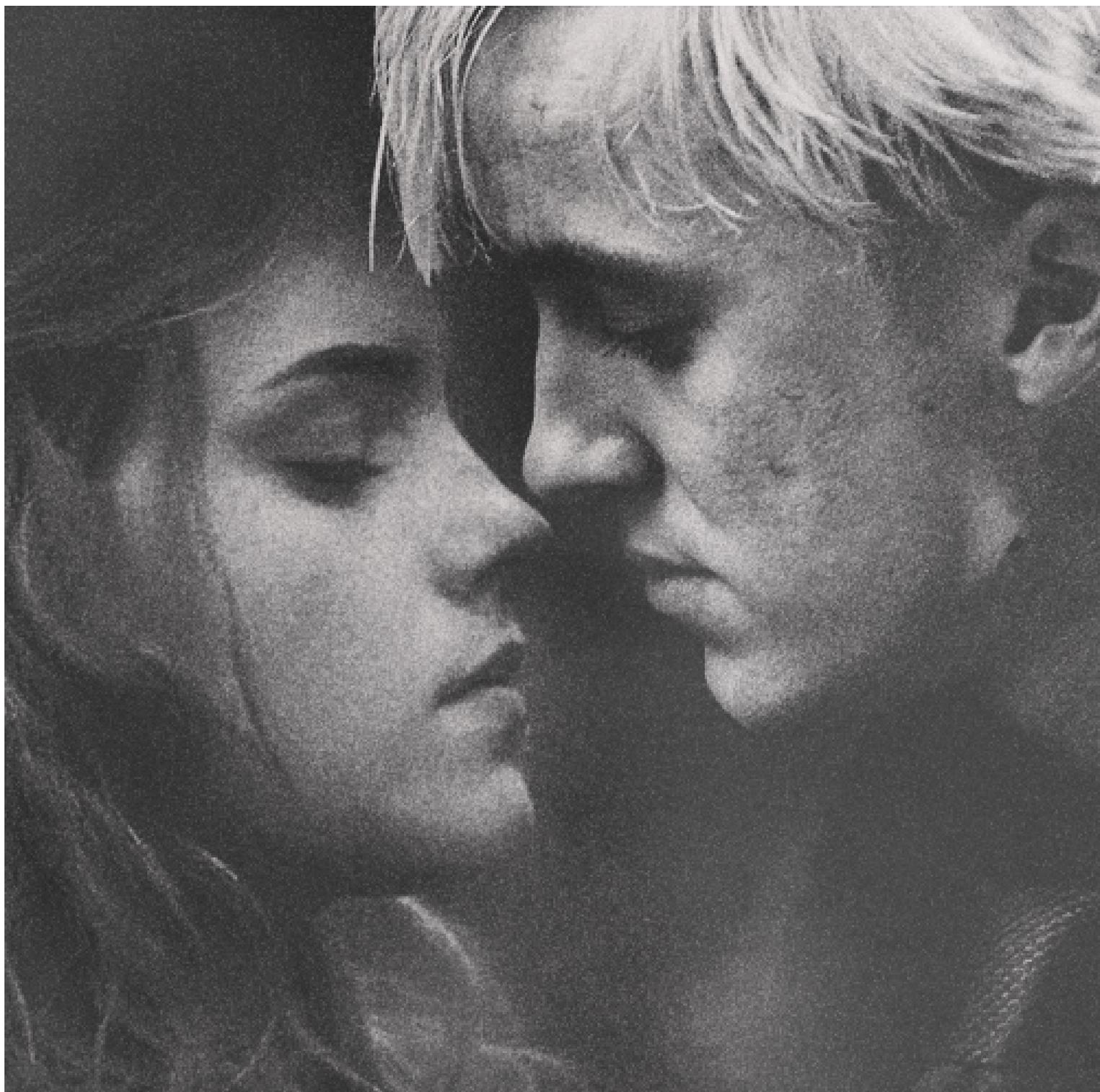


# Dramione. Aresto Momentum

Lorena Lis Baamil



# Capítulo 1

## **SINOPSIS**

*Ella de Gryffindor. Él de Slytherin.*

*Ella responsable y correcta. Él un rebelde sin causa.*

*Ella valiente y leal. Él ambicioso y egocéntrico.*

*Después de la guerra, vuelven al colegio a terminar séptimo curso. Draco Malfoy es también reconocido como un héroe de guerra, al igual que su padrino Severus Snape.*

*Este año, Hermione y Draco por fin empezarán a conocerse de verdad, y sentimientos que nunca pensaron que podrían tener por el otro empezarán a florecer.*

---

*Los personajes y lugares de esta historia son de la magnífica J.K Rowling.*

*Emma Watson como Hermione Granger.*

*Tom Felton como Draco Malfoy.*

## Capítulo 2

En Malfoy Manor, un Draco serio miraba la carta que sostenía entre sus manos, tratando de tomar una decisión.

"Querido Señor Malfoy,

Tenemos el placer de informarle que el colegio Hogwarts de Magia y Hechicería reabrirá sus puertas el día 1 de Septiembre. Deseamos que todos los alumnos acuden a concluir sus estudios, dados los acontecimientos del último año. Queremos agradecerle su colaboración en la reconstrucción, ha sido de gran ayuda. Esperamos su lechuza antes del 31 de Agosto.

Cordialmente,

Filius Flitwick, Subdirector"

- Draco, debes ir. Por favor.- Narcisa miró a su hijo con pesar al recordar la alegría que antaño les inundaba cuando llegaba la carta del colegio.

Pero ahora, ya no eran los mismos. Después de meses de juicios y audiencias, finalmente los cargos contra ambos habían sido retirados. Todo gracias al testimonio de Harry Potter, Luna Lovegood, Ollivanders, Hermione Granger, Minerva McGonagall y algunos alumnos más. Pero el testimonio de peso fue el del héroe de guerra Harry James Potter.

Draco odiaba pensar en ello, en que precisamente él los había salvado de Azkaban. El héroe, el reconocido como el chico más valiente de su generación. ¿Valiente? A Draco le daba la risa solo de pensarlo. Harry Potter solo era un necio que contaba con toda la ayuda del mundo gracias a su preciada fama y al viejo Dumbeldore. Habría muerto hace mucho si nadie le hubiera ayudado. En cambio a él, ¿quién le había tendido una mano a sabiendas de que le obligarían a jurar lealtad al Señor Tenebroso y formar parte de séquito de locos? ¿Albus Dumbeldore? ¿El Ministerio de Magia? No. Ninguno de ellos. Tan solo su padrino, Severus Snape. Bueno, y su madre.

La miró de nuevo y no pudo negarse a lo que le pedía.

- Está bien, madre. Iré.

---

Hogwarts. Para mucha gente el colegio era su hogar. Habían pasado allí más tiempo que en su propia casa. Después de pasar meses reconstruyendo el castillo, por fin comenzaban de nuevo las clases. No se podía decir que todo estuviera como antes, pero al menos ya no era un cúmulo de escombros y cadáveres. El Ministerio puso dinero y mucha gente acudió a ayudar en la reconstrucción. Ahora que por fin había terminado la era oscura, la gente mostraba verdadera bondad.

Hermione no pudo evitar sentirse extraña, ahora que el señor tenebroso había muerto y solamente les esperaba un curso tranquilo por delante, sin trolls sueltos por el colegio, sin mortifagos ni voces serpenteantes en sus cabezas. Siempre volvía a Hogwarts cargada de intriga por lo que ese año les depararía, ahora solo podía agradecer que estaba allí un año más. Aun así, faltaban muchas personas, demasiadas. Los ánimos estaban decaídos y aunque podía apreciar como sus compañeros dejaban la rivalidad de las casas a un lado y hablaban tranquilamente, ella no pudo ni alegrarse un poco por el comienzo de aquel año. Fred, Tonks, Lupin, Ojo loco, Dumbeldore, Sirius, Snape... eran demasiadas personas las que no estaban allí, pudiendo vivir ese día. Demasiadas pérdidas.

- Bienvenidos un año más a Hogwarts.- la voz de McGonagall la saca de sus cavilaciones. - Nos alegra ver, que después de todo, han decidido volver a terminar su último curso.

Hermione no era capaz de escuchar a la directora, siempre le había gustado la ceremonia de apertura, pero esta vez no era capaz ni de sonreír.

- Muchos de nosotros perdimos amigos y familiares en esta guerra. Pero como diría mi querido amigo Albus Dumbeldore "Los que queremos no nos abandonan jamás. Vivirán siempre en nuestros corazones" Se celebrará un acto conmemorativo para los fallecidos de esta guerra, el día 1 de Noviembre. Ahora daremos inicio a la ceremonia de selección.

El resultado final fueron 7 nuevos para Ravenclaw, 3 para Hufflepuff, 5 para Gryffindor y 10 para Slytherin. Increíblemente, Slytherin fue la casa que contó con más miembros nuevos. Eso sin duda le habría molestado a Ron, de haber estado allí. Ese año había decidido no volver a Hogwarts ya que tenía que ayudar a George con la tienda y todavía no se había recuperado de todo lo sucedido. Al final, habían quedado en que aquel beso en la cámara secreta, había sido un error, pues se veían más como hermanos que como pareja. Eso sorprendió a Harry, pero Ginny les dio la razón, pues ella sabía que su hermano no estaba enamorado.

- Y ahora, procederemos al nombramiento de los premios anuales. De la casa Gryffindor, la señorita Hermione Granger. - aplausos- Y de la casa

Slytherin, el señor Draco Malfoy.

El salón se quedó en silencio unos segundos. Después empezaron a escucharse palabras como: "Ese mortífago debería estar en Azkaban". "No tendría que haber vuelto" o lo que más afectó a Hermione "Debería ser él quién hubiera muerto, en lugar de nuestros amigos". La directora mandó callar con un fuerte grito que hizo que del más mayor al más pequeño le temblaran hasta las pestañas. No daba crédito a lo que estaba pasando.

Hermione esperaba ya al lado de la directora, mirando a un Draco cabizbajo, ojeroso y demacrado, que avanzaba entre los demás estudiantes mirando al suelo. El anterior Draco hubiera sonreído con suficiencia y avanzado con la cabeza bien alta, disfrutando de su momento de atención. Pero era obvio que hasta él había cambiado.

- Espero que todos recuerden que un premio anual tiene incluso más poder que un prefecto. Por lo tanto, cuiden sus modales. Me avergüenzo de que alumnos de este colegio se estén comportando de esta forma. Si alguien no está contento con esta decisión, ya sabe donde está la puerta. Sin el señor Malfoy, no habiéramos podido ganar esta guerra. Ténganlo muy presente. Ahora, todo el mundo a sus habitaciones. ¡Vamos!

Con esas palabras, el salón empezó a vaciarse. Los prefectos se llevaban a sus compañeros de casa y poco a poco, Draco y Hermione se quedan solos con la Directora.

- Espero que ambos sean conscientes de que deben ser un frente común, por lo que espero que empiecen a trabajar en la mejora de su relación.

Con esto, los dejó en su nueva sala común, decorada en escarlata y esmeralda. Cada uno tendría una habitación con baño incluido. También había una pequeña cocina, una sala de estudio con dos mesas, algunos libros en estanterías y una sala con sofás y una chimenea. Se dirigieron a sus respectivas habitaciones, una frente a la otra. Se miraron antes de cerrar la puerta.

- Buenas noches, Granger.

- Buenas noches, Malfoy.

## Capítulo 3

Había ido a por todo lo necesario para empezar el curso. Esperó hasta el último momento para que el callejón Diagon estuviera lo más vacío posible. Libros, túnica nueva, caldero y solo le faltaba una cosa, varita. Pasó por delante de la antigua tienda del señor Ollivanders, que estaba completamente destrozada. Todavía recordaba cuando secuestraron al viejo de las varitas y Dolohov destrozó la tienda a conciencia. Ese lugar era uno de los primeros en los que experimentó la magia y como tal, le tenía un aprecio especial. Allí, tenía uno de los recuerdos más preciados, el momento en que su varita le eligió como dueño. Era un niño estúpido, egocéntrico y mimado. Su mayor problema por aquel entonces era ganar la Copa de la Casa y fastidiar a Harry Potter. Había insistido en ir a Ollivanders en primer lugar, ya que estaba nervioso por obtener su varita. Llevaba años soñando con ese momento. Curioso, pero el señor Ollivanders había acertado a la primera.

Draco pasó entre los escombros y acarició una madera todavía intacta del mostrador. La campanilla estaba tirada en el suelo y tras recogerla, la colocó de nuevo en su lugar. Pasó su mirada por los escombros que quedaban de la tienda, de su infancia, de su vida y se sintió completamente vacío. Dejó caer una lágrima que rápidamente secó. Nadie lo habría visto, de no ser porque un anciano se encontraba en una esquina, recogiendo lo poco que había sobrevivido para ponerlo a salvo. Salió de entre las sombras y carraspeó para que el joven Malfoy fuera consciente de su presencia.

- Volvemos a encontrarnos.- dice el anciano.

- Señor Ollivanders...

- Es una pena como ha quedado todo esto, ¿verdad? Toda una vida de arduo trabajo echada a perder. Pero bueno, es la excusa perfecta para remodelar la tienda y empezar de cero. Hoy en día es difícil sobrevivir con tanta competencia, tengo que renovarme.

- Gregorovitch en mi opinión está sobrevalorado. Sin duda usted es mucho mejor, sus varitas tienen una calidad excelente y un alma especial. Desde mi punto de vista, no hay comparación.- dice el chico, mientras recoge una varita y la coloca encima del mostrador.

- No sabía que me tenía en tal alta estima señor Malfoy.- sonrío.- Como agradecimiento a sus palabras, le daré algo que le pertenece.

Metió su mano en el bolsillo interior de la chaqueta y sacó algo. Se lo

tendió a Draco y éste se sorprendió al ver de qué se trataba.

- ¿Cómo...?

- Potter.

Harry había entregado la varita de Malfoy al Señor Ollivanders, con la esperanza de que él se la devolviera.

- Espino, veinticinco centímetros, núcleo de pelo de unicornio. Son las varitas las que eligen a sus dueños, siempre me jacto de decirlo. Y en este caso, señor Malfoy, es curioso que haya sido justamente esta la que le eligió, cuando el pelo de unicornio es el núcleo más difícil de usar en las artes oscuras. Su varita, es poderosa, sí, pero también rechaza todo lo que tiene que ver con los maleficios y las artes oscuras. Estoy seguro de que lo ha notado. Incluso me atrevería a decir que a menos que su dueño posea una gran fuerza de voluntad que la someta, su varita no sería capaz de matar. ¿Me equivoco?

Draco se quedó mirando al hombre, después bajó la vista a su varita. Era cierto, pues siempre le había costado realizar maldiciones, ahora entendía porqué.

- No se lamenta por el pasado, señor Malfoy. Tiempos oscuros, merecen medidas extraordinarias.

Con esto, el anciano vuelve a desaparecer por donde había venido. Malfoy se quedó pensativo un momento antes de salir. Mandaría un cheque anónimo para ayudar a la reconstrucción de la tienda, sin duda, ese anciano merecía eso y mucho más.

## Capítulo 4

A la mañana siguiente, Draco despertó empapado en sudor. Tenía las sábanas pegadas y el pelo empapado, a causa de las malditas pesadillas que tenía cada noche. No, no eran pesadillas, eran recuerdos. Lo habían torturado, amenazado a su familia, habían estado a punto de matarlo muchas veces, incluso lo habían enviado a una misión suicida, que sabían no sería capaz de llevar a cabo. La imagen de Dumbeldore cayendo desde la Torre de Astronomía lo torturaba una y otra vez, cada noche, cada día.

Su madre se había librado de Azkaban, gracias a las declaraciones de Potter. Pero su padre no había corrido la misma suerte. Draco sabía que todo lo que había hecho, había sido por su madre y por él. Pero no había forma de salvarlo de la condena de Azkaban. La sentencia fueron diez años, de los cuales ya llevaba uno en ese infierno. Su madre y él habían remodelado la casa, ahora los suelos eran de azulejo blanco, del mismo tono que las paredes. Ahora parecía mucho más grande y luminosa. Los muebles oscuros y las tupidas cortinas desaparecieron y fueron reemplazados por muebles de diseño en colores más cálidos y agradables. Sin duda, parecía otra casa. No quedaba rastro de aquel sitio en el que habían vivido tantas pesadillas. Draco hubiera preferido quedarse en su nueva casa junto con su madre, pero ella insistió en que terminara sus estudios para poder hacerse cargo de la empresa familiar. Esa fue la única razón por la que decidió volver.

Llegó tarde a la primera clase, Pociones. No pudo evitar recordar a su padrino, cómo entraba batiendo la puerta, sus juegos de palabras, y también la pasión que compartían por el sutil arte de la elaboración de pociones. Pero su padrino ya no estaría allí. Ahora el tal Slughorn le sustituiría. Para colmo sería con Gryffindor. No estaba de humor esa mañana como para aguantar los insultos que últimamente le dedicaban fuera a donde fuese. Hasta los Hufflepuff osaban mirarle con asco. No le conocían en absoluto y le criticaban como si de estar en su lugar ellos hubiesen actuado diferente. "No todos somos como Potter" se dijo. Cuando finalmente llegó a la puerta de la clase, se encontró de frente con otra persona que también llegaba tarde. A diferencia de él, la chica venía corriendo. Sonrió al ver quién era.

- ¿Llegando tarde, Granger? - Hermione se sorprendió al escuchar la voz del rubio. "Oh, otra vez no" pensó. Lo último que quería era que Malfoy empezara de nuevo con el acoso ya recurrente de cada año.

- Malfoy. - dijo con desgana, con cansancio y resignación.

El rubio se quedó mirándola, como si nunca la hubiese visto en realidad y le cedió el paso, dejando a Hermione todavía más descolocada. No es que se sorprendiera de sus modales, ya que Draco Malfoy era reconocido por

su exquisita educación, entre otras cosas. Pero era extraño que se comportase así con ella, es decir, era Malfoy. Granger...¿desde cuando le llamaba por su apellido y no sangre sucia? Con estos pensamientos se colocó en la única mesa libre que había. Malfoy no tardó en entrar, y tuvieron que compartir pupitre. Harry estaba dos filas por delante de ella, sentado con Seamus. La miró y se extrañó al verla en última fila, junto a Malfoy. Era extraño que Hermione llegara tarde, era la puntualidad en persona, pero era todavía más extraño que Malfoy estuviera a su lado, tan tranquilo. El primer día de clase y ya pasaban cosas fuera de lo habitual, sin duda, ese año prometía ser sorprendentemente diferente a todos los demás.

- Bienvenidos un curso más a Hogwarts. Los que todavía no me conocáis soy Horace Slughorn y seré vuestro profesor de pociones este último curso. - la voz del profesor llamó la atención de sus alumnos, todos abrieron sus libros y comenzó la clase.

Hermione no podía concentrarse. Nunca antes había compartido pupitre con Malfoy, pero hubiera jurado que sería una pesadilla hecha realidad. En cambio, estaba realmente cómoda. Él no la molestaba y ella no lo molestaba a él. De vez en cuando se miraban, pero ninguno decía una palabra y el olor a menta era realmente agradable. Finalmente Slughorn les mandó hacer El filtro de muertos en vida. Draco podía hacerla con los ojos cerrados, su padrino lo había enseñado bien, sin embargo, Hermione parecía tener algún problema al seguir fielmente los pasos del libro.

- Granger. - ella lo miró sorprendida, como si la hubiera sacado de su mundo. El rubio sonrió. - Son tres vueltas a la derecha y una a la izquierda.

- No. El libro dice...

- El libro viene mal.

Ella lo miró ceñuda, pero decidió probar. La verdad es que esa poción nunca le había salido bien y siempre seguía los pasos minuciosamente. Era posible que hubiera algún fallo en el libro y por eso nunca había conseguido hacerla. Con la cuchara en la mano, dio tres vueltas al contenido hacia la derecha y una a la izquierda. Y de repente, la poción se volvió negra.

- Felicidades, Srta Granger. Una gota de esta poción podría matarnos a todos. 30 puntos para Gryffindor.

Ella miró a Malfoy, sin terminar de creer que la había ayudado. Este estaba con sus manos en los bolsillos esperando a que el profesor Slughorn revisara su poción. Cuando lo hizo, también ganó 30 puntos para

su casa.

Los días siguientes, no volvieron a compartir pupitre, pero siempre que Hermione le miraba, él la estaba observando. No escuchó llamarla sangre sucia ni una sola vez. No la insultaba ni la molestaba cuando se cruzaban por los pasillos y había vuelto a ayudarla en pociones. ¿Sería posible que Draco Malfoy hubiera cambiado?

## Capítulo 5